

# Lo popular y lo culto en la poesía dominicana

## Notas introductorias

La caracterización de lo popular y lo culto en la expresión poética ha sido cuestión muy debatida en todas partes. Y ello se debe en gran medida a la importancia que tiene una determinación precisa de las notas esenciales de dichos fenómenos. Si por un lado ayuda a enmarcar la naturaleza y precisar el alcance de las manifestaciones expresivas, en orden a la comunicación y comprensión de los diversos sectores implicados, por otra parte, una interpretación correcta de dichas manifestaciones ofrece al creador de la obra de arte — en este caso particular, al poeta— un procedimiento de creación que responda a los postulados de los principios estéticos y al mismo tiempo constituya una forma efectiva de llegar al pueblo con su arte.

Partiendo de los rasgos pertinentes de lo popular y lo culto —lo lineal y lo monosémico, y lo asociativo y lo polisémico, para lo popular y lo culto, respectivamente— sostengo que en la poesía popular priman la linealidad y la monosemia, y en la culta, la asociatividad y la polisemia. Sobre la mencionada clasificación tradicional, establezco dos niveles correlativos: la poesía popularizante, con una estructura similar a la poesía popular, pero apartada del carácter tradicional de la lírica folklórica, por el sello individual, con que la dota su creador; y la poesía culta popularizante, que fusiona lo popular y lo culto, temática y/o formalmente.

La multivocidad es la marca fundamental en la creación artística, y su correspondiente división —arte culto, arte popular y arte culto popularizante— obedece al grado de asociatividad y polivalencia que posean. Al arte culto, en consecuencia, corresponde dicho rasgo en su máxima expresión, y al arte popular, en su grado mínimo. Ello permitirá que el arte culto popularizante, conjugando la multivocidad artística con elementos lineales y datos o recursos unireferenciales, pueda conseguir la creación de una obra que penetre en los sectores populares y respete al propio tiempo los dictados de la producción altamente cualificada.

En la historia literaria dominicana se puede constatar la evolución que se ha ido operando en los poetas de intención popular —de una actitud pintoresquista hasta llegar luego al compromiso— proceso que ha ido parejo, y a tono, con la clarificación que se registra en los procedimientos formales de los poetas cultos popularizantes.

El problema que plantea la cristalización de lo popular y lo culto en la expresión poética se resuelve señalando que la conjunción de esos dos aspectos (diferentes en gra-

do, no en naturaleza) se presta para intercalar dichos planos expresivos en una obra artísticamente valiosa y comunicativamente significativa para todos.

Por eso es posible auxiliarse de lo popular, tanto para enriquecer a la producción culta, como traducir los perfiles de lo nacional distintivo, así como dar con aquello que constituya un puente de acercamiento con los sectores populares.

De ahí que la incorporación de lo popular en la lírica culta, no importa cuáles sean sus motivaciones y propósitos, al tiempo que es efecto de la simpatía hacia lo popular, comporta, por su contacto con el acervo cultural tradicional —la cultura viva del pueblo— y con las gentes del pueblo, un engrosamiento de la lírica popular y una vigorización de la expresión culta.

Los materiales popularizantes, como temas, motivos, formas y recursos populares, son medios que simplifican la comunicación por cuanto arrastran consigo un universo de sentido a través del cual el hombre del pueblo se identifica y con cuyos valores se compenetra en su peculiar modo de pensar y de sentir.

El acarreo de lo popular conlleva, por tanto, variadas posibilidades y provechosas consecuencias. En efecto, la lírica culta popularizante, en sus distintas direcciones, actualiza sus intenciones en variadas modalidades expresivas: la del propósito artístico, remozada con la frescura de lo popular; la del sentido nacionalizante, instrumentándose de lo popular autóctono, persigue una creación nacional con validez universal; y la de intención social, elaborada sobre la base de materiales popularizantes, bien testimonia, bien denuncia injusticias sufridas por las gentes del pueblo, bien persigue satisfacer sus necesidades y aspiraciones.

Pero para que el arte llegue al pueblo es preciso elevar el nivel de formación de sus integrantes para que éstos disfruten en sus valores fundamentales la vivencia que provoca la contemplación de la obra de arte. Entiendo que el arte, y especialmente la creación poética, no sólo pueden interpretar los sentimientos y aspiraciones populares, sino también promover culturalmente a las gentes del pueblo. Pero ello supone, desde luego, no sólo una intención de llevar el arte al pueblo, sino que implica, además, conocerlo en sus peculiaridades culturales, en sus reales potencialidades, en sus necesidades e inquietudes... lo que exigirá, por supuesto, instrumentarse de los medios expresivos que se acomoden a la realidad socio-cultural.

## 1. Caracterización de lo popular y lo culto

Ferdinand de Saussure habla del carácter lineal del signo y de las relaciones sintagmáticas en las que se fundamenta dicho carácter, así como del carácter asociativo y sus correspondientes asociaciones implícitas o relaciones asociativas.<sup>1</sup> El carácter lineal, por el que se percibe el sentido directo de la expresión, explica la simplificación formal y la significación unirreferencial o monosémica de la expresión, con el que se emparentan las relaciones sintagmáticas, por cuanto evocan un orden de sucesión y un número determinado de elementos.<sup>2</sup> El carácter asociativo, por el que se percibe el sentido indi-

<sup>1</sup> Cf. Curso de lingüística general, *Buenos Aires, Edit. Losada, 1970, 8.ª ed., pp. 127 y passim.*

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pp. 207 y passim.

recto de la expresión, explica la complejidad formal y la significación multirreferencial o polisémica de la expresión misma, con el que se combinan las relaciones asociativas o implícitas, por cuanto evocan cuantas asociaciones o combinaciones posibles de realización.<sup>3</sup>

La univocidad, en su doble aspecto lineal y monosémico, provoca una estructuración simplificada y sencilla del significante y un sentido directo y limitado contextualmente en la expresión. La linealidad, por tanto, es el carácter por medio del cual se puede percibir la palabra o la cadena de palabras de un texto dado en su valor único. Y la monosemia, a su vez, comporta un sentido unirreferencial de una o más palabras a las que corresponde un solo significado.

Igualmente, la polisemia conforma un sentido plurirreferencial de una o más palabras a las que corresponden varios significados, y en consecuencia, diversas interpretaciones. Y la asociatividad es el carácter mediante el cual se pueden percibir los variados sentidos de la palabra o de una cadena de palabras en un contexto dado. La multivocidad, pues, en su doble aspecto asociativo y polisémico, provoca una estructuración compleja del significante y un sentido indirecto (metafórico y simbólico) del significado. Por consiguiente, la asociatividad es causa determinante de la polisemia, y la linealidad, de la monosemia. Por consiguiente, linealidad y monosemia, así como asociatividad y polisemia, no sólo son términos correlativos, sino que se suponen e implican unos a otros.

Los valores expresivos de, por ejemplo, un poema obedecen a su asociatividad, como el sentido directo, a su linealidad. Por consiguiente, «la pérdida de un valor expresivo se traduce en su vuelta parcial o total al carácter lineal, ya que esta pérdida supone la ruptura de las asociaciones implícitas que provocan una percepción o una representación».<sup>4</sup>

Pues bien, lo monosémico y lo lineal caracterizan a lo popular porque tanto el contenido como la expresión vienen determinados por dichos valores. Otro tanto se puede decir de lo culto, que viene caracterizado por lo polisémico y lo asociativo del contenido y la expresión, respectivamente.

Lo popular está enmarcado por una limitación contextual, por referencias concretas y específicas, y es conmutable por datos unirreferenciales, por valores previamente conocidos. Por eso el pueblo entiende más fácilmente lo consabido, lo que se reduce al marco de sus referencias, generalmente concretas y sensoriales. Las gentes del pueblo —cuando digo *pueblo* me refiero, grosso modo, al estamento de la sociedad en el que se agrupan las mayorías desfavorecidas culturalmente, educacionalmente— por lo general carecen de la capacidad —no por ausencia potencial de aptitudes, sino por falta de formación— para establecer relaciones asociativas, complejas, por supuesto; y en consecuencia, sólo entienden adecuadamente aquello que no exige un esfuerzo asociativo ingente, vale decir, perciben más fácilmente aquello que se reduce a significaciones simples, a significados elementales y sencillos, a contenidos singulares, o lo que es lo mismo, a lo que previamente se conoce. Y entender sólo lo que se reduce a su máxima

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> Cf. Charles Bally, *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, Edit. Losada, 1957, 3.ª ed., p. 155.